

BLANCA GARÍ

El camino al «País de la libertad» en *El espejo de las almas simples*

Esta Alma -dice Amor- es libre, más libre, muy libre, insuperablemente libre, en su raíz, en su tronco, en todas sus ramas y en todos los frutos de sus ramas. Tiene llena su medida de libertad, cada costado tiene su jarra llena.(...) quien reta a un Alma así no la encuentra: sus enemigos no obtienen respuesta».¹

Quien así habla es una mujer, una escritora mística condenada a la hoguera en 1310 por el tribunal de la Inquisición de Francia. Quien así habla es Margarita, una mujer que escribió un libro y que pagó con la propia vida no sólo su escritura, sino también su silencio. Una y otro fueron, por caminos distintos, expresión de su libertad.

En esta primera sesión del seminario dedicado a Margarita Porete me propongo reflexionar sobre el significado de esa libertad, es decir, intentar comprender de qué habla Margarita cuando habla de libertad, pero también, por qué habla Margarita para hablar de libertad.

Margarita Porete escribió a finales del siglo XIII una obra titulada *El espejo de las almas simples*: un diálogo a la vez de carácter pedagógico y místico entre personificaciones alegóricas las más importantes de las cuales son dama Amor (que es Dios o un aspecto de la Divinidad), Razón (el principio mediador temporal) y el Alma anodada (que es la de la propia autora). En él se muestra el camino

que, recorriendo siete estados de gracia, lleva a la perfección y libertad del alma o, en palabras de Margarita, se muestra «el recto camino regio», que sólo sabe doncella Conocimiento y «que lleva al País de la libertad».

A su autora la conocemos tan sólo a través de la propia obra², de las actas del proceso al que fue sometida por la Inquisición³, del eco que de ese acontecimiento se hicieron las crónicas de la época, y también de la aprobación de su libro por tres clérigos: un franciscano, un cisterciense y un famoso teólogo de la sorbona: Godefroi de Fontaines.⁴ Por esas fuentes sabemos su nombre «Margarita dicta Porete» y que procedía de Hainaut; es llamada beguina en el proceso y «*beguine clergesse*» en las crónicas que también dicen de ella que era «*en clergie mult sufissant*», lo que nos permite situarla en el marco del movimiento beguino. A lo largo del siglo XIII las beguinas representan un novedad integrada en las nuevas formas de espiritualidad occidental y valorada por sus contemporáneos de forma ambivalente: de la admiración y la sorpresa, a la sospecha y la condena; una de las características de ese movimiento, -que es a un tiempo activo y contemplativo y que abraza el ideal apostólico de errancia y mendicidad literal y simbólico-espiritual-, es que establece también unos lazos significativos con la palabra y es éste uno de los aspectos que levantan las primeras y más ácidas sospechas sobre esas mujeres que hablan, discuten de cosas divinas en espacios públicos, leen la Escritura en lengua vulgar y por ello, en palabras de uno de los primeros grandes detractores, «la vulgarizan»⁵ Pero además una parte de ese movimiento accede y de una forma extraordinaria a la propia escritura, a un «decir de sí» que objetiva la experiencia personal en la palabra escrita. Ese contexto fue el marco de referencias en el que probablemente creció, se formó y escribió Margarita, aun si ella misma advierte, en un momento determinado de su obra, que entre sus opositores, clérigos y monjes, se encuentran también las beguinas.⁶

Sobre Margarita sabemos así mismo que había escrito su libro hacia la última década del siglo XIII y que éste había sido condenado por

Gui de Colmieu, obispo de Cambrai, antes de 1306, quemado en la plaza de Valenciennes y prohibido su uso bajo pena de excomunión. Perseguida posteriormente por el sucesor de Gui, Philip de Marigny, acusada por el inquisidor provincial de la Alta Lorena, fue finalmente llevada ante el tribunal general de la Inquisición. Las actas del proceso nos cuentan que Margarita fue hecha prisionera en 1308 y una comisión de 21 teólogos, maestros de la Sorbona convocados por el inquisidor general, Guillermo de París, el 11 de abril de 1309 en la iglesia sede de la Universidad parisina, juzgaron y condenaron como heréticos quince artículos de su obra. Tras un año y medio en el que Margarita permaneció en prisión en París en condiciones progresivamente endurecidas por negarse a hablar ante el tribunal eclesiástico y a prestar el obligado juramento que precedía el interrogatorio, una comisión, ahora de canonistas, la acusó de haber seguido difundiendo sus ideas después de 1306 y de haber enviado su libro al obispo de Chalons-sur-Marne, fue declarada hereje relapsa y el 31 de mayo de 1310 fue entregada al brazo secular. Al día siguiente, el 1 de junio, ardía en la hoguera de la parisina Place de Grève. Las dimensiones que adquiere el caso de la beguina de Hainaut han llevado a hablar de la existencia de un juego de intereses políticos entre el papado, la inquisición y la monarquía francesa que entremezclaría de forma no inocente el proceso de Margarita con el de los Templarios y con el concilio de Vienne de 1311.⁷ Aunque el juego político sin duda existió, como también la utilización de los artículos condenados del *Espejo* un año después en la definición de la herejía del «libre espíritu» en Vienne, yo pienso que ese es sólo un nivel de interpretación de los hechos, junto al cual no puede olvidarse que Margarita fue condenada por su silencio, un silencio que habla de libertad.

Pero si su silencio habla de libertad, también su escritura lo hace, pues el tema central en torno al que gira *El espejo* es precisamente el de la libertad. Hace ya casi un año, cuando Alicia Padrós y yo escribimos juntas el prólogo de la obra que reúne las traducciones al castellano del *Espejo de las almas simples* de Margarita y del tratado anónimo conocido como *Hermana Katrei*, centramos nuestra re-

flexión sobre la relación existente en ambos textos entre experiencia mística y palabra femenina.⁸ Creímos entonces indispensable dedicar un apartado a la noción de libertad fuertemente presente en las dos obras. Libertad y decibilidad, (o necesidad de ser dicha), nos parecieron dos términos estrechamente asociados en la obra de Margarita, pues al mismo tiempo que el silencio ante la ley (el de su vida, pero también el sostenido en numerosos momentos de su obra) es en ella expresión de libertad, esa misma libertad, como experiencia, lucha hasta lo imposible por su decibilidad en su escritura.

Al retomar el tema de la libertad como argumento de mi primera conferencia decidí partir de aquí, partir de esta dicotomía que veía estrechamente asociada a la existencia, sostenida por Margarita, de un doble lenguaje presente en el mundo, el lenguaje de la ley y el que está por encima de la ley, que es además aquel al que pertenecería *El espejo*. Pero, aunque quería partir de aquí, no sabía mucho cómo. La dificultad para mí residía en que, por un lado, el lenguaje de la ley provocaba en Margarita el silencio y, por otro, la experiencia de libertad situada más allá de la ley me parecía, por definición, incomunicable. Me dió la clave un artículo de Angela Putino *La signora della notte stellata* una de cuyas frases da título al volumen colectivo de Diótima en el que se incluye este artículo, *Il cielo stellato dentro di noi*.⁹

Es posible que el lugar desde donde habla Angela Putino y hacia donde su pensamiento se dirige no sea exactamente el mismo al que creo que se dirige el mío, y no quisiera descontextualizar sus argumentos, pero reconocer en ellos una llave que desata algo en mi pensamiento creo que aclara y enriquece mi propio discurso.

La libertad en primera persona es el tema de *La signora della notte stellata*. Una libertad que no tiene atributos al ser pronunciada, pero que se encarna en femenino en quien la pronuncia permitiéndole el contacto con lo infinito. Una libertad que compete a los actos del pensamiento, que rompe y rechaza el comportamiento asegurado por el discurso de lo social. Una libertad que tiene que ver con una

presencia insólita que empuja hacia delante, con un escoger intenso, con una invención trazada, sentida como vital por quien la vive o a ella se remite.¹⁰ Pero esa esfera de libertad, -que rechaza el discurso de lo social institucionalizado, esto es, lo que Foucault llama el discurso del poder-, tiene para Angela Putino como condición esencial la transmisión, es decir, convierte en indispensable que toda expresión de libertad sea entendida, hecha comunicable, pues esa asociación entre pensamiento, innovación y comunicación es necesaria para que la libertad tenga su plano «real». Dice Angela Putino: «...sin intercambio, sin recíproco comprender, fuera de un entendimiento, la libertad es pálida como la locura».¹¹

Esa necesidad absoluta de ser comunicada para ser me pareció de repente que coincidía claramente con un impulso que está presente en la obra de Margarita. Pero aunque presente no es su único plano de realidad. Para comprender globalmente la noción de libertad en Margarita creo que es necesario analizarla desde dos planos inextricables, complementarios, que impregnan la totalidad de su obra, pero que yo intentaré separar y diferenciar para comprenderlos mejor. A esos dos planos les voy a llamar : el de la **sabiduría** y el del **entendimiento**. El primero concierne a la libertad como un saber que se es, como un camino de conocimiento que alcanza la libertad allí donde quien conoce, lo conocido y el acto de conocer no se diferencian. El segundo concierne a la libertad como conocimiento en comunicación a través del entendimiento. El primero responde al interrogante ¿de qué habla Margarita cuando habla de libertad?, el segundo al interrogante ¿por qué habla Margarita para hablar de libertad?

1-La sabiduría

El espejo de las almas simples encierra múltiples formas de saber. Esos saberes que van desde el peregrinar de Margarita por los instrumentos del conocimiento intelectual, la construcción del yo en la escritura o la estructura helicoidal, que da forma a la obra y al

proceso de autoconocimiento de la autora, trazan senderos entrecruzados que se orientan y abocan finalmente en un saber-otro. Esos senderos empujan al alma a un lugar al que Margarita da el nombre de «País de la libertad». Ese lugar es a un tiempo un modo de ser y un estado que se expresa constantemente en esa hiper-libertad a la que se refieren Amor y el Alma cuando hablan de la experiencia última que proporciona al Alma el saber-otro.

En otro espacio he hablado y escrito acerca de esos senderos de conocimiento en Margarita.¹² Me gustaría retomarlos aquí sintéticamente pues creo que dan la clave de lo que he llamado la experiencia de sabiduría. En *El espejo* pueden distinguirse al menos cuatro planos de conocimiento que ascienden hacia el saber.

El primero estaría constituido por los fuertes referentes culturales, cortesés y teológicos, que impregnan el texto. A partir de ellos es posible situar a su autora en un contexto histórico y socio-cultural que, con toda probabilidad, es el del movimiento beguino del siglo XIII, ese espacio femenino original en su lectura del mundo.

El segundo plano se construye a partir de la «conciencia de sí» y de la presencia del yo-autora en el texto; esta presencia se manifiesta como conciencia de escritura y, a través de ella, como un cuestionamiento de su función mediadora que le permite el ascenso. El escribir es para Margarita un acto necesario y el resultado de una búsqueda interiorizada de respuestas; de una búsqueda, por tanto, de autoconocimiento.

El tercer plano lo constituye la propia estructura de la obra que sostiene el proceso de conocimiento de la autora: esa escalera o torreón de siete peldaños que le sirve tanto de «esquema formal» como de «esquema de autoconocimiento». *El espejo* es una escalera interior que conduce al país de la libertad, en este sentido, tanto la estructura formal como su contenido se asemejan a un torreón por cuya escalera espiral asciende la palabra. Es el camino del autoconocimiento en cuya cima se alcanza la libertad.

Esa escalera pasa para Margarita por siete niveles y por tres muertes. Los cuatro primeros niveles y las dos primeras muertes (al pecado y a la naturaleza) se encuentran todavía bajo el régimen y gobierno de Razón, los tres últimos en los que se penetra a través de la tercera muerte: la muerte al deseo espiritual, se hallan más allá de Razón y sólo los gobierna Amor. Quienes han muerto al espíritu se encuentran anonadados en el quinto estado de gracia, no pueden ser conducidos ni conocidos por la pequeña Santa Iglesia, se despiden de las virtudes y viven de la vida divina en libertad. Ese estado de anonadamiento recibe la iluminación a través del sexto nivel que no es sino la manifestación de un instante que transforma al alma y la «clarifica» (es decir, la ilumina). Se trata propiamente de la experiencia mística en la que el alma obtiene total-libertad.

El fundamento de esa libertad es la renuncia, el anonadamiento, y éste, que al límite ha de ser radical, se alcanza a través de la liberación del deseo. En Margarita, como en otros textos místicos, se han destacado a veces, en una lectura excesivamente rápida, los aspectos paradójicamente «represivos» de ese proceso, subrayando el ascetismo y la renuncia como valores en sí: semejante interpretación, sin embargo, está condicionada por una concepción negativa del deseo. En cambio, en el camino interior que traza *El espejo*, el deseo es uno de los grandes impulsos e instrumentos del alma; Margarita no lo rechaza ni lo reprime, sino que le da cabida y lo libera, y, como la doncella del primer capítulo que un día se enamoró de Alejandro, pone en juego toda su imaginación, su voluntad y sus «métodos» para soñar a su rey.¹³ Esa voluntad y ese deseo para hacer libre al alma, para arrastrarla y elevarla hacia la experiencia unitiva, han de ser, por así decirlo, desprendidos, liberados de los objetos de deseo, concentrados en el libre fluir hacia lo divino; sólo entonces, en ese fluir, en ese volar cada vez más alto, el deseo se despoja de contenido para al final despojarse de sí mismo.

Margarita describe magistralmente su paso al régimen de Amor y su experiencia unitiva como un proceso de conocimiento. Un conocimiento que no es teórico sino que su principal característica es ser el

fruto de una experiencia que escalón a escalón la conduce a un descubrimiento de sí en el interior de la torre. En ese proceso Margarita pone su acento en el cuarto estado y en el paso de éste al quinto. Se define a sí misma por largo tiempo como «extraviada» buscando el «País de la libertad», preguntando por él a «doncella Conocimiento», meditando, imaginando, contemplando, mendigando un saber cuyo horizonte se le escapa. En ese proceso se despoja lentamente de cuanto hay de accesorio en sí misma, adquiere ligereza, se desapega. Su ascender llega al límite y allí Margarita formula las tres preguntas terribles que la llevan a la frontera de lo pensable y a la profundidad insondable del autoconocimiento; tres preguntas imaginarias que la sitúan en el núcleo de su yo, que la sitúan -dice ella- «en el lugar de Dios»; y sólo desde ahí, desde el centro de sí misma, donde se ama y se posee por completo, puede dar una respuesta y puede, en un acto que a mí me parece de asombrosa libertad, renunciar a Dios para ser Dios.

«Después de esto», -dice Margarita- «consideré mentalmente como si él (Dios) me preguntase como me comportaría si supiese que le pudiera complacer más que yo amase a otro más que a él; entonces me falló el sentido y no supe que responder, ni que querer, ni que replicar, pero contesté que buscaría consejo. Luego me preguntó cómo me comportaría si fuera posible que él pudiera amar a otra más que a mí. Y aquí me falló el sentido, y no supe que responder, ni que querer ni que replicar. Aun más, me preguntó que haría y cómo me comportaría si fuera posible que él pudiera querer que otro me amase más que él mismo (...) En eso desfallecía pues no podía responder a ninguna de estas tres cosas, ni negarlas ni replicarlas.(...) Y yo estaba tan a gusto y me amaba tanto con él que me era imposible contenerme ni hallar en mí la manera: embridada tan corta no podía mantener el paso. Eso nadie puede saberlo si no ha pasado por ello. Sin embargo, tampoco podía tener paz si no le daba respuesta. [Yo me amaba tanto y me poseía tanto] que no podía responder a la ligera (...) Ahora os diré qué respondí.(...)»

Si tuviera, con la creación que me habeis dado, lo mismo que vos

teneis sería, Señor, por tanto, igual a vos excepto en una cosa: que podría cambiar mi voluntad por la de otro, -cosa que vos no haceis, puesto que vos quereis incondicionalmente estas tres cosas que tan penoso me ha resultado sobrellevar y aceptar- y si yo supiera, sin duda alguna, que vuestro querer lo quería sin disminuir en nada vuestra divina bondad, también yo lo querría, sin querer nunca nada más. Y así, Señor, mi voluntad llega a su fin con esta declaración; por ello mi querer es mártir y mi amor martirio: vos lo habéis llevado al martirio; su imaginar ha declinado. Mi corazón imaginaba que iba a vivir siempre de amor por el deseo de mi buena voluntad. Ahora en cambio ambas cosas han acabado en mí y me han hecho salir de mi infancia. Y entonces» -dice Margarita- «apareció el País de la Libertad. (...)y mi espíritu fue envejeciendo cuando murió mi querer, acabaron mis obras y aquel mi amor que me hacía tan bonita. Pues el derramamiento del divino amor, que se mostró ante mí por luz divina, me mostró de repente en un relámpago altivo y horadador a él y a mí. Es decir: a él tan alto y a mí tan baja que no pude ya ponerme en pie ni valerme por mí misma; de ahí nació lo mejor de mí».¹⁴

El relámpago se mostró y mostró a Margarita y en ese acto -donde Amor y Temor son una sola y misma cosa, donde lo alto y lo bajo no están por más tiempo separados- ella supo.

Ese es precisamente el cuarto plano del saber, el de la cima del torreón que se llega a intuir tras la última de las muertes de la escalera: la que renuncia al amor y el deseo de Dios como último aspecto del apego a sí mismo, una renuncia que, en ese sentido, sitúa al alma «más allá de sí», o más exactamente y en palabras de Margarita, la sitúa en su «más» (*«la plus de l'âme»*) que frente a su «menos» (*«le moins de l'âme»*), es decir, aquello que ella es en tanto que creada) significa aquello que el alma es y alcanza a través del no-ser, es decir, la identidad con lo divino increado, en palabras de Simone Weil: la descreación.¹⁵

Ese saber último, que impregna por completo *El espejo* y a su autora, hace verosímil la doble afirmación de Margarita de que es ella

quien ha escrito su libro y que Amor lo ha escrito a petición suya. Pues ese saber-otro se sitúa más allá de la ley, de la razón mediadora (para Margarita: «*Sancte Eglise la Petite*») y, por tanto, deja al alma el camino libre hacia una unión con Dios sin «intermedio». De este modo, Margarita puede ser de forma directa el canal de la palabra divina, pero esa voz que autoriza el texto y se dice a través de ella, en virtud de la experiencia unitiva es al mismo tiempo su propia voz. Yo creo que autoridad y autoría coinciden en *El espejo* cuando, trascendiendo el Dios creador, Margarita, por descreación, incorpora el momento eterno en el hoy, lo actualiza abismándolo en su interior. Y en su interior encuentra la libertad.

Ahora bien, al límite de lo verbalizable, Margarita exclama: «Si no lo entendéis no puedo hacer nada. Es obra milagrosa de la que nada puede decirse sin mentir.»¹⁶ ¿Por qué pues se empeña en «mentir» y escribe su libro? Para responder es necesario dirigir la pregunta al entendimiento.

2-El entendimiento

El relámpago es una experiencia sin forma. Una experiencia de conocimiento y libertad carente de mediación. Y, por ello, incomunicable. Y, sin embargo, acabo de hablar de ella, pero no lo he hecho desde la sabiduría sino desde el entendimiento; lo he hecho gracias a que no sólo Margarita sino la mística en general busca siempre volver a los senderos recorridos, descenderlos y encontrar a través de ellos la forma que convierta la experiencia mística en una presencia real en el tiempo. La forma posibilita la conciencia y, en este sentido, la conciencia de sabiduría la puede dar únicamente lo que Margarita llama en su texto «*entendement*», entendimiento. El entendimiento es una mediación, un velo que oculta y manifiesta al mismo tiempo ese saber-otro, un prisma de infinitas facetas que demuestran las miles, infinitas posibilidades de lo uno. El rayo, el relámpago de Margarita, se descompone a través de ese prisma y proyecta por los senderos del tiempo reflejos del saber. Entendi-

miento es un espejo que al reflejar el saber le permite saberse y al descomponerlo lo convierte en comunicable.

El libro de Margarita es un diálogo entre los dos grandes regímenes: el de Razón y el de Amor, en el eje de ese diálogo se sitúa precisamente el entendimiento que es el espejo mismo. Tiene toda la razón Luisa Muraro cuando en *Le due leggi*¹⁷ sostiene que el Alma y, por tanto, Margarita tiene dos leyes, una para amar y en ella reside su modo de ser y otra para decirse en el tiempo. Paradójicamente, Margarita está sujeta a la segunda para dar forma a la primera. De manera que, convertida en espejo, atraviesa el abismo entre el rostro del arriba y el del abajo, entre Amor y Razón, y está presente en ambos. Comprenderlo así me ha permitido leer su texto de una forma nueva que recoge y combina tres ideas: la primera es que el entendimiento es un espejo; la segunda que el prisma del entendimiento provoca la comunicación de lo incommunicable; y la tercera que el entendimiento es libertad.

El entendimiento es un espejo

La primera idea que aparece en esta perspectiva es que la escritura, la objetivación de la experiencia a la que responde la obra de Margarita, es la forma a través de la cual esa experiencia de libertad puede hacerse consciente y, en tanto que consciente, puede ser vivida en el tiempo como real.

En primera instancia pues, Margarita escribe para verse reflejada, para conocerse, y para ello se sirve de una mediación, el entendimiento. Esa relación entre conocimiento como conciencia y entendimiento como escritura está presente a distintos niveles en diversos momentos de su obra. Quizá uno de los más explícitos sea el pasaje en el que Margarita reflexiona sobre su escritura y dice textualmente:

«Hubo una vez una pobre mendicante que por largo tiempo buscó a Dios en criatura, para ver si así lo encontraba tal como ella quería y tal como él realmente sería si las criaturas le dejasen obrar en ellas

sus divinas obras sin impedimento; y nada encontró sino que permaneció hambrienta de lo que mendigaba. Y cuando vió que no encontraba nada se puso a pensar; y sus pensamientos le dijeron que fuera a buscar lo que reclamaba en el fondo nodal del entendimiento y de la pureza de su supremo pensar, y allí fue a buscarlo esta pobre mendicante, y pensó que escribiría sobre Dios de la manera en como quería encontrarlo en sus criaturas. Y así escribió esta mendicante criatura lo que estais oyendo.»¹⁸

Este pasaje -que parece concebir la escritura de la autora, por un lado, como camino ascendente hacia la sabiduría y, por otro, como camino descendente hacia la conciencia- destaca sobre todo la función mediadora de la palabra. En ella aparece con claridad el juego de espejos. Margarita busca primero en el mundo un espejo donde reconocerse y no encuentra nada; al interiorizar entonces su búsqueda hace de su entendimiento (del fondo nodal de su entendimiento) un espejo que refleja lo divino sobre el mundo. Ahí encuentra el punto de partida, el camino para conocerse a sí misma y alcanzar libertad y al mismo tiempo la escritura le da el reflejo de sí misma en libertad.

Por otro lado, Entendimiento de Amor, (un personaje que aparece en el diálogo diferenciado de la propia dama Amor) juega esa misma función especular; sin él el Alma anonadada en el quinto estado e iluminada por el relámpago del sexto «no se ve a sí misma ni ve a Dios» situándose en un lugar y en un estado al que Margarita llama «el punto», es decir, el lugar de Dios, su «dónde».¹⁹ Solo Entendimiento de Amor puede reflejarlo, hacer al punto consciente de sí mismo y «entender plenamente», pues -como dice Margarita- «no otra cosa es el paraíso sino ese mismo entender».²⁰ Por boca de Amor dirá Margarita que sólo se entiende los que se es, porque Entendimiento de Amor refleja la experiencia del alma como experiencia de un saber que se es. Por ello en primer lugar *El espejo* es una mediación necesaria que permite a Margarita la conciencia de sí misma.

Pero la escritura que permite la conciencia no es un mero circuito cerrado, pues el prisma del entendimiento provoca la comunicación

de lo incommunicable.

El prisma del entendimiento provoca la comunicación de lo Incommunicable

Margarita escribe para alguien y ese alguien no son sólo las almas anonadadas, que eso sí son el único referente al que Margarita somete a juicio su obra, las únicas en las que se reconoce y que forman con ella las múltiples facetas del prisma y del espejo. Pero el lenguaje de estas almas es -nos dice- «el silencio cerrado del amor divino» y aquella que tiene con que oír lo que dice su libro es que no está perfectamente anonadada.²¹ Margarita, más que para ellas, escribe sobre ellas para refractar a través del entendimiento la luz de lo uno sobre el tiempo. En las frases que abren la aprobación del libro por tres clérigos a los que Margarita a solicitado su opinión, ella misma, comenzando por un poderoso «yo», declara que ha escrito para alguien, a quien saluda y le ofrece esta aprobación, aunque también añade que no sabe ni quiere saber para quién lo ha escrito.

«Yo, criatura hecha por el Creador, a través de la que el propio Creador hizo de sí este libro, para quién no lo sé ni quiero saberlo, pues no he de quererlo, (me basta, por cierto, el que esté en el secreto saber del conocimiento Divino y en la esperanza), [pero yo] les saludo por el amor de la paz de caridad en la altísima Trinidad, que ella se digne a guiarles dando testimonio de sus vidas a través de los informes de los clérigos que oyeron este libro.»²²

Así pues Margarita refleja en el *El espejo* su experiencia orientada hacia los otros. Para ello, situada de lleno en el eje que separa los dos mundos (el de Amor y el de Razón) se sirve de Razón para comunicarse. Por ello, aunque Razón y sus secuaces sean llamados burlescamente asnos, bestias, gentes que avanzan a paso de caracol y que el Entendimiento de Razón sea tenido por Amor como un «desentendimiento», el libro no tendría sentido sin ella. Al principio del *Espejo* encontramos la mejor expresión de que el libro está

hecho para hablar a través de ella, pues al intentar explicar cual es «.. la tarea de Amor y de por qué mandó hacer este libro» Margarita dice que se trata de explicar un don: «don del que oireis dirimir en este libro a través de las respuestas de Entendimiento de Amor a las preguntas de Razón».²³ El diálogo que organiza el libro requiere a Razón; tanto es así, que cuando ésta, en una escena de gran teatralidad, horrorizada ante las palabras del Alma, le falla el corazón y muere, Entendimiento de Amor para poder proseguir ese diálogo pregunta al alma tal como le preguntaría Razón y le responde diciendo «lo que Razón diría si estuviera con vida».²⁴

Teóricamente incomprensible para el mundo que gobierna Razón el lenguaje del Alma anonadada hecha entendimiento de sí misma no puede sino lanzar continuos reflejos al mundo. Esa necesidad de decir a los demás el conocimiento de sí misma le hace exclamar al Alma : «¡Ah! dama Amor, lo que está en mí o pasa por mí y que es de conocimiento divino lo habeis dicho en mí y a través de mí...para mi provecho y el de otros».²⁵

Jamás sabremos la distancia, si es que existe, entre lo incommunica-ble y aquello que la escritura con-forma y comunica, pero el ejercicio especular nos permite sostener que indudablemente en él reside la única posibilidad del yo de hacer presente su experiencia en sí y en los otros. Y es a través de esa presencia que el entendimiento se transforma en libertad.

El entendimiento es libertad

Reflejo del yo y reflejo en los otros el entendimiento es así libertad en una doble dirección: por un lado como espejo es libertad de aquella que se conoce y se ve en él, por otro, como prisma es constante invitación a la libertad.

El primero de los dos significados se hace patente en un doble sentido: al tomar conciencia de su experiencia de libertad a través del entendimiento que le da forma y la refleja Margarita puede

conocer esa experiencia como real y describirla. Puede saberse libre en virtud del desapego total que la experiencia le otorga y que el entendimiento formula. Puede vivir como integración lo que en tanto que experiencia sin forma no existiría en el tiempo o bien cobraría forma en la desintegración o en la locura.²⁶

Pero además, al conformarse a través del entendimiento, se sabe libre más allá de Razón y eso la hace libre en el mundo. La hace consciente de su desasimiento, de la ausencia de cualquier sujeción al discurso del poder que en la Europa del siglo XIV es el discurso de la Iglesia (*Sancte Eglise la Petite*). La sitúa, no contra, pero por encima de las prácticas de la Iglesia y de todo el aparato institucional sobre el que ésta se apoya, por encima del discurso mismo de la Iglesia. Así lo insinúa Amor, cuando le dice al Alma «no hay en el mundo clérigo tan grande que sepa hablaros».²⁷

Y es en este contexto en el que hay que interpretar el canto con el que el alma se despide para siempre de las virtudes -de las que fue esclava mientras estuvo bajo el dominio de Razón- pues ahora es libre en la libertad de Amor, más allá de Razón.²⁸ Concretamente este tema, -el de la despedida de las virtudes entendida como el abandono del régimen de Razón-, que figura como el primer artículo de los quince que condenó la Iglesia en *El espejo* y que fue un tema común a una buena parte de la mística femenina del XIII y XIV, da la medida del abismo que separaba la libertad del alma en el mundo, de los parámetros con los que juzgaba la Iglesia. Se ha hablado de conflicto, pero Margarita, y como ella otras místicas, no desciende por los senderos del tiempo para combatir a la Iglesia, sino para hacer consciente su experiencia de divinización de sí misma. Matilde de Magdeburgo, una beguina que, como la Porete, escribe en la segunda mitad del siglo XIII, en un pasaje de su obra *La luz fluyente del Amor Divino* en el que discute su conocimiento experimental con las teorías ortodoxas, nos da un ejemplo semejante: «En un punto de este libro -dice- he dicho que Dios es mi padre por naturaleza. Tú a lo mejor esto no lo entiendes y te dices: 'todo cuanto Dios hace con nosotros es por gracia no por naturaleza.' Tú tienes razón y yo también tengo

razón».²⁹ Las palabras de Matilde no presentan ambigüedad sino duplicidad. El camino de la libertad es ajeno al discurso de la ley, no pasa por su contraposición, no se opone a ella, ni es su antítesis. La ley, lo social-colectivo e institucionalizado que se quiere válido para todos y en todo momento, la ley que aquí está representada por la Iglesia, no podía oír el diálogo íntimo de Matilde o de Margarita con Dios, porque el Dios secreto, el que habla con el alma en el alma, se hallaba en su interior allí donde nadie puede penetrar más que uno mismo.

Pero si el entendimiento es espejo de la libertad de Margarita, es a la vez como prisma una abierta y constante invitación a la libertad. En él lo que se ve es pista de lo invisible, es decir, de aquello que se sitúa más allá de Razón, y desde él descienden los rayos descompuestos de ese lenguaje otro que penetra, no del todo incomprensible, hasta lo más recóndito. Razón pregunta, Entendimiento responde, Razón pide entendimiento para los activos y Amor le da 12 nombres con que conocer al alma, el último de los cuales, el más hermoso, es «olvido».³⁰ Razón pide entendimiento para los contemplativos y Amor le aclara nueve puntos que definen al alma anonadada «a la que no se le puede quitar ni dar nada».³¹ Razón pide al fin para los otros, para la «gente común» que Amor aclare el doble sentido de muchas de sus palabras.³² Razón pues es la gran mediadora de la libertad, a través de ella llegan los rayos de Entendimiento que ella misma no entiende. Pero al mismo tiempo, cuando el lenguaje de Razón se vuelve soberano en el mundo y pierde su función mediadora, cuando la institución que encarna su discurso considera que lo que hace verdad son los tipos mismos del discurso que ella acoge, entonces Razón se vuelve opaca. Esa opacidad juzgó a Margarita en París a principios del siglo XIV, frente a ella el lenguaje de la beguina se volvió todo silencio.

Margarita murió. El espejo sin embargo siguió vivo y su discurso, abierto hacia el infinito, encontró en muchos lugares cristales para atravesar y reflejarse. Y así durante siglos siguió, como sigue hoy, invitando a la libertad de mirarse en el espejo.

notas:

1. Margherite Porete : «Le Mirouer des simples âmes» cito por la traducción al castellano de Blanca Garí/Alicia Padrós-Wolff *Margarita Porete, El Espejo de las almas simples*. Anónimo, Hermana Katrei, Icaria Barcelona 1995; capítulo LXXXV p.158.
2. La identificación de Margarita Porete, la beguina condenada por la Inquisición en 1310, como la autora del *Espejo de las almas simples* la llevó a cabo Romana Guarnieri en 1946; años más tarde publicó una primera edición del texto y un extenso estudio sobre la autora y el movimiento del «libre espíritu» R.Guarnieri «Il movimento del Libero Spirito. Testi e documenti» en *Archivio Italiano per la Storia della Pietà* IV Roma 1965, pp.353-708; finalmente en colaboración con Paul Verdeyen, publicó una edición comparada con el texto latino R.Guarnieri/P.Verdeyen *Marguerite Porete: Le mirouer des simples âmes. Margaretae Porete, Speculum simplicium animarum*, Corpus Christianorum LXIX, Turnhout, Brepols 1986. La traducción castellana del texto francés en Blanca Garí/Alicia Padrós-Wolff *El Espejo de las almas simples* ..op.cit.
3. Las actas del proceso han sido estudiadas y publicadas por primera vez completas por Paul Verdeyen «Le procès d'inquisition contre Marguerite Porete et Guiard de Cressonessart» en *Revue d'Histoire Ecclesiastique* 81, 1986, pp.47-94.
4. Paul Verdeyen *op.cit.* aporta también una sistematización de las principales noticias que aparecen en las crónicas. El texto de la aprobación del libro por tres clérigos se conserva en tres de los manuscritos latinos y en las versiones inglesa e italiana, no aparece, en cambio, en el único manuscrito que se conserva de la versión francesa; fue editado por primera vez en R.Guarnieri *op. cit.* 1965; traducido al castellano en el apéndice de B.Garí/A.Padrós *op.cit.*, p.224-225.
5. Herbert Grundmann , *Religiöse Bewegungen im Mittelalter. Untersuchungen über die geschichtlichen Zusammenhänge zwischen der Ketzerei, den Bettelorden und der religiösen Frauenbewegung im 12. und 13. Jh. und über die geschichtlichen Grundlagen der deutschen Mystik*, Berlin 1935, cito según la edición de Darmstadt 1961, p.334.
6. «Amigo, ¿qué dirán las beguinas y las gentes de religión / Cuando oigan la

excelencia de vuestra divina canción? / Las beguinas dicen que yerro, que yerro dicen los curas, clérigos, predicadores, / Agustinos, carmelitas y los frailes menores, / Por lo que escribo del ser del Amor immaculado», (capítulo CXXII, p.201-202). Implícita en estos versos está la profunda diversificación de ideas, tendencias y objetivos en el interior del movimiento beguino a partir ya de finales del siglo XIII, debida en parte a la fuerte oposición que había encontrado, y que llevó en unas ocasiones hacia radicalización y en otras hacia la esclerotización e institucionalización de los beguinatos.

7. Robert Lerner, *The heresy of the «Free Spirit» in the later Middle Ages* University of California Press, Berkeley-Los Angeles, 1972, p.77 y Gerda Lerner *The Creation of Feminist consciousness from Middle Ages to Eighteen-seventy* Oxford U.P., New York, 1993, p 80-82.

8. Blanca Garí / Alicia Padrós Wolff *op.cit.* p.7-55.

9. Angela Putino «La signora della notte stellata» en *DIOTIMA. Il cielo stellato dentro di noi. L'ordine simbolico della madre*. Milán 1992, p.99-121.

10. *Op.cit.*, p.99

11. *Op.cit.* p.100, (traducción mía).

12. Blanca Garí «Margarita y el Saber. Senderos de conocimiento en 'El espejo de las almas simples' de Margarita Porete» en *Las Sabias mujeres II*, Al Mudayna, Laya, Madrid (en prensa)

13. Capítulo I, p.69

14. Capítulo CXXXI-II, p.215-217.

15. Simone Weil: *La pesanteur et la grace*, París, Plon, 1948.

16. Capítulo CXXXII, p.218.

17. L.Muraro «Le due Leggi. Il tema dell'autorità in Margherita Porete» en *Bailamme. Rivista di spiritualità e politica* 8, 1990, 56-67. Recogido también en Luisa Muraro *Lingua Materna, Scienza Divina*, Nápoles, 1995, p.27-40.

18. Capítulo XCVI, p.169-170.
19. Capítulo XCI, p.166
20. Capítulo XI, p.84.
21. «*aunque en verdad no estareis perfectamente anonadadas si teneis con que poder oirlo, pues de otro modo nada estoy diciendo*», capítulo CXI, p.184.
22. B.Garí/A.Padrós *op.cit.*, p.224-225.
23. Capítulo II, p.70.
24. Capítulo LXXXVII, p.161.
25. Capítulo XXXVII, p.112.
26. Impresiona pensar que tanto Margarita como, en un contexto muy distinto, *Katrei*, aluden a la locura y a los métodos para evitarla, conscientes, a mi entender de su cercanía. En el capítulo XXXII, p.107 Discernimiento alude a estas almas como aquellas que gracias a Amor permanecen en sus sentidos. El texto latino traduce «non insaniunt» es decir «no están locas» o «fuera de sí». De forma más explícita, en el tratado *Hermana Katrei*, la «hija» convertida en maestra, iniciadora y guía de su confesor le dice : «...*debéis buscar ocupación en criaturas de las que no podáis dar ni recibir daño alguno. Con ello canalizad vuestras potencias para no volveros loco.*» Blanca Garí/Alicia Padrós-Wolff *op.cit.* p.268.
27. Capítulo CXXI, p.198.
28. Capítulo VI, p.74-75.
29. H.Neumann y G.Volkman-Profe eds. *Mechthild von Magdeburg*. «*Das fliessende Licht der Gottheit*», Münchener Texte und Untersuchungen zur deutschen Literatur des Mittelalters 100 y 101, Artemis, München 1990-91, VI, 31, p. 238-239.
30. Capítulo X, p.79.

31. Capítulo XI, p.80-84.

32. Capítulo XIII, p.86-88